


EL MUSEO LITERARIO



PRIMEROS SUSCRITORES: SUS Magestades y Altezas.

AÑO III.
4 Febrero 1866.
NÚM. 5.

PRECIOS DE SUSCRICION.

EN VALENCIA Y MADRID. 6 rs. mes. — 18 trimestre.—34 seis meses.—66 año.

EN PROVINCIAS

SUSCRIBIÉNDOSE DIRECTAMENTE.

Tres meses 24.—Seis 42.—Año 80.

ESTRANGERO, CUBA Y PUERTO RICO. 6 pesos año.

AMÉRICA Y ASIA. 8 á 15 pesos año.

POR COMISIONADO.

Tres meses 28 rs.—Seis 46.—Un año 84.

ESTRANGERO, CUBA Y PUERTO-RICO. 7 ps.

AMÉRICA Y ASIA. Un año 9 á 14 pesos.

REDACCION.

Congregacion, 1, 2.º, Valencia.

ADMINISTRACIONES.

MADRID: Capellanes, 10, principal.

VALENCIA: Congregacion, 1, 2.º

HABANA: D. Benito G. Tanago.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Administraciones principales en Madrid, Valencia y la Habana.

PROVINCIAS.

Casa de los corresponsales y administraciones de correos.

A los pedidos se acompañará el importe.

No se sirve suscripcion cuyo importe no se haya satisfecho.

Los números sueltos se venden á 4 rs. uno.

SUMARIO.

El Padre Lacordaire.—Correo de Madrid, por D. A. Alcalde Valladares.—Una taza de té, por Don F. Danvila.—Cuento de amores, (poesía) por D. Teodoro Martel.—Los sublevados de Prim.—Escala Vegetal, por D. Peregrin Garcia Cadena.—Junto al monasterio de Porta-Coeli, (poesía) por D. Miguel Amat y Maestre.—Pensamientos sacados del Mundo al revés: novela original de D. Ventura Ruiz Aguilera.—Incendio de Constantinopla.—Acontecimiento musical: Guillermo Tell.—A la prensa de Madrid y Provincias.

Grabados. El Padre Lacordaire.—Naufragio del Borysthene en el momento de salvarse los pasajeros.—Los sublevados de Prim vivaqueando en Villarejo.—Incendio de Constantinopla.

EL PADRE LACORDAIRE.

Juan Bautista Enrique Lacordaire nació en Recey-sur-Oure; su familia paterna contaba una larga serie de médicos y la materna se habia dedicado al foro. A los cuatro años perdió á su padre, que era un reputado médico que habia servido en la marina real; su madre lo colocó en el liceo de Dijon, donde no tardó en distinguirse por una rara aptitud para las ciencias y las letras y salió de allí en 1819, profesando, como toda la juventud de entonces, opiniones avanzadas en religion, en política y en filosofía. Estudió derecho en Dijon



EL PADRE LACORDAIRE.

y pasó despues á París donde trabajó diez y ocho meses en el despacho de un abogado.

Estudios hechos despues de salir del colegio operaron profundas modificaciones en sus ideas y pronto abrazó con fervor el pensamiento católico. El dia 12 de Mayo del año 1824, el primero de los 23 de su edad, Lacordaire entró en el seminario de San Sulpicio; tres años mas tarde fue ordenado de presbitero y nombrado limosnero del convento de la Visitacion, en París. A fines de 1828 fue agregado como limosnero al colegio de Enrique IV; en esta situacion le sorprendió la revolucion de Julio y por entonces fundó, unido con Lamennais, Montalembert, de Coux y Gerbert, el periódico *L' Avenir*, dedicado á defender la religion. Este periódico proclamó la libertad religiosa, la política, la de enseñanza y la separacion completa de la Iglesia y del Estado. Para establecer la libertad de enseñanza, contra las prescripciones del poder, fundaron la *Escuela libre*, donde Montalembert, de Coux y Lacordaire trabajaban como maestros y que fue cerrada de órden superior.

Habiéndose suscitado vivas controversias acerca de las ideas religiosas y políticas sostenidas por *L' Avenir*, pareció oportuno á sus fundadores someterlas al juicio del del Pontífice, y el 15 de Agosto

de 1831 suspendieron la publicacion y salieron para Roma. El resultado fue una Enciclica de Gregorio XVI condenando estas doctrinas y á ella se sometieron todos, escepto Lamennais.

Lacordaire se retiró de nuevo al convento de la Visitacion y entonces publicó su primera obra *Consideraciones sobre el sistema filosófico de M. Lamennais*, que apareció á continuacion de *Las palabras de un creyente*.

El padre Lacordaire habia predicado con gran aceptacion en la capilla del colegio Estanslao en 1834, y esto decidió al arzobispo de París á ofrecerle el púlpito de Nuestra Señora, donde apareció en 1835 y 1836, acudiendo á oírle todo lo que de mas notable encerraba París en ciencias y letras. Poco despues volvió á Roma, y allí tomó el hábito de Santo Domingo en el convento de la Quercia en 1841, añadiendo á sus nombres el de su santo patrono. Escribió entonces una *Memoria sobre el restablecimiento en Francia de los padres Predicadores*, y en 1841 publicó la *Vida de Santo Domingo*. Este mismo año reapareció Lacordaire en el púlpito de Nuestra Señora con el hábito de su orden.

La revolucion de Febrero hizo entrar á Lacordaire por un momento en la arena política; nombrado miembro de la Asamblea constituyente por las Bocas del Ródano, se sentó entre los republicanos vestido con su hábito blanco; pronto, sin embargo, abandonó la Asamblea y presentó su renuncia.

El 2 de Febrero de 1860 fue nombrado individuo de la Academia francesa. Lacordaire murió en 1861.

CORREO DE MADRID.

El Angel del Hogar.—Su visita.—Su Almanaque.—El juicio.—Las jaulas de locos.—El reinado de la palabrería.—El palo y el sable.—Su dominio.—Los malos aires.—El congreso.—Las pulmonías.—España y la torre de Babel.—La explotacion.—El burro-carril de Andalucía.—El arte.—Fin.

¡El Angel del Hogar!

Hé aquí la primera visita que recibimos esta mañana. Dichoso el que merece que un ángel llegue hasta sus hogares.

Feliz el que como la Madre de Dios merece que un ángel lo visite en sus horas de meditacion.

¡Ay! pero este ángel no pertenece á ninguna de las nueve clases que define la teología.

Ni es Angel, ni Arcángel, ni Querubin, ni Potestad, ni Dominacion, ni ninguno de las demás gerarquías.

En una palabra, no es un espíritu celestial.

Este Angel, es un periódico.

Es un lindo museo de modas que nos visita puntualmente cada ocho dias ó sea los domingos.

Cuando los tiempos no andan bien como ahora, suele retardarse en su dominical viage.

Ahora era portador de un almanaque.

El Angel del Hogar no ha querido dejar pasar las pascuas sin darnos el aguinaldo.

Y aunque tardío, la voluntad es la que se agradece.

Veremos el acierto de este almanaque á dónde llega.

Creemos que no andará desacertado, porque es un almanaque con juicio.

Nos parece que pronto tendrá que acompañar á cada individuo una patente que diga *Juicio de esta persona*. Así sabremos el que tiene juicio.

El juicio hoy está completamente monopolizado.

Es decir, se han apoderado de los almanaques y apenas fuera de ellos se encuentra el juicio.

Recordamos haber leído tambien algo de juicios é ideas en los libros de filosofía.

Así no se ven mas que locuras.

Será preciso pronto que como las cárceles se abra un manicomio en cada pueblo.

Dijo un personaje que España era un presidio suelto.

Esto no pasa de ser una mera equivocacion.

España es una jaula de locos suelta.

Allá en tiempos antiguos se tenian por locos y visionarios á los hombres de talento.

Por eso encerraban en una jaula al Tasso.

Por eso sumian en un calabozo á Galileo.

Por eso se mofaban de Colon.

Hoy á los hombres de talento se les tiene por tontos.

Reina por todas partes la locura.

Estamos en el reinado de la palabrería.

Aquel que mas grita, que mas habla, que mas estrépito mete, aquel es el mas respetado.

En las guerras internacionales la diplomacia va venciendo á las bayonetas.

En nuestras rencillas caseras empieza á dominar el palo.

Así en todos los colegios y academias está en boga el egercicio de la gimnasia.

Todo el empeño es aumentar las fuerzas.

Ver quién es el que desarrolla mas nervio.

Es decir, sacar en claro quién es el que pega mas fuerte.

Y no es lo peor que peguen con un palo.

Sino que luego el palo se vuelve sable.

De modo que estamos siempre de Scila á Caribdis, ó como si dijéramos, del palo al sable.

Conocemos una comedia de mágia en que los sables se vuelven abanicos.

Nosotros, en caso de hacernos aire con alguno, preferiríamos á los segundos.

Al menos el aire del abanico no es tan peligroso como el del sable.

Verdad es que ahora todos los aires que corren son malos.

Sería oportuno un decreto suprimiendo los aires malos.

El Congreso debia tomar por lo sério esta cuestion.

Así como hay comision permanente de actas, debia haber comision permanente de pulmonías.

Este es un ramo que carece de legislacion y seria una gloria para las Córtes que lo pusiesen en vias de explotacion.

Es decir, si esta explotacion no iba á ser tan larga como la del ferro-carril de Andalucía, convertida en burro-carril.

Este es un camino que al fin le vá á pasar lo que á la torre de Babel.

Que no van á entenderse unos á otros y todo vá á acabarse á capazos.

Aunque es seguro que aquí entienden el negocio.

En la torre de Babel sucedió aquello porque no habia ni contratas, ni subastas, ni concesiones, ni concesionarios, etc.

Es decir, que no habia explotacion.

Porque la dificultad de todo es el explotar.

Nada hay en España tan adelantado como la explotacion.

Sobre todo cuando ésta se halla en relacion con los bolsillos.

En todos los paises del mundo la explotacion dá vida á las empresas.

En España mueren las empresas á fuerza de tanto explotar.

Ved las empresas de teatros muriéndose todas desde que se han dedicado á explotar el arte en vez de alentarle ó regenerarlo, como decia la del Príncipe, empezando la regeneracion con la *Silla de espinas*.

¡Bonito negocio!

La Zarzuela agoniza *Al són de los Puritanos*.

Novedades sigue con la *Toma de San Quintin* en visperas de tomar las de Villadiego.

El Circo se entretiene con *Otro gallo le cantara*, que es el gallo que á él le cantaria si siguiese otro camino.

El Real se acuerda de la *Traviatta* y entona *crescendo*.

Gran Dio morir si jovine....

Variedades está en la edad media, ó mas bien en la infancia de la lengua castellana.

Pero en fin, la cosa marcha,

Respiremos alto y fuerte,

No hay mal que por bien no venga,

Valor y enmiéndense ustedes.

Y hemos acabado como empezamos con algo del *Angel del Hogar*.

A. ALCALDE VALLADARES.

Madrid 1866.

UNA TAZA DE TÉ.

El teatro representa un gabinete de estudio.

Es de noche.

Al levantarse el telon, es decir, al coger la pluma, me arrellano un instante, cierro la inapreciable obrita de Louis Jourdan, titulada *Cuentos industriales*, fijo mi indiferente mirada en una taza de té que humea sobre el bufete y empiezo á buscar asunto para un artículo que he prometido al amable director de EL MUSEO LITERARIO.

Mas en vano evoco todos mis recuerdos, ni una sola idea brota en el estéril campo de mi imaginacion. Cuanto mas persisto en ello, mayores nieblas se estienden por mi cerebro; conozco que es inútil luchar contra esta inesplicable disposicion del espíritu y me abandono resignado á su perezosa influencia.

La taza de té prosigue en tanto despidiendo su vaporosa humareda que en suaves ondulaciones se pierde en los aires. Mis ojos la ven desprenderse de la liquida superficie y la siguen en su revuelto giro por el espacio con cierto desden que pronto se trasforma en interés y luego en asombro.

Y no sin motivo, porque al examinar con detenimiento el blanco vapor, me parece que sus impalpables átomos despliegan formas animadas que, indefinidas al principio, se reunen despues y dibujan sobre el fondo oscuro de la habitacion aquellos fantásticos séres con que las nodrizas pueblan la memoria de los niños.

Sí, no es ilusion; entre las nubes del té veo rebullirse y mezclarse en vagoroso torbellino las benéficas hadas y los cariñosos duendes que viven en el cáliz de las azucenas y se engalanan con los plateados rayos de la luna ó los purpurinos cendales de la aurora.

Empero en esta ocasion sus trages me parecen menos sutiles y mas conocidos. Visten anchas togas de seda, rameadas; cubren su cabeza bonetes de caprichosa estructura y calzan botas de tafete grana ó amarillo. Tienen rostro ancho y cuadrado, juanetes sobresalientes, frente descubierta, ojos prolongados, dispuestos oblicuamente y colocados á flor de la cabeza, nariz pequeña y aplastada en su nacimiento, orejas muy anchas y poca barba.

No hay duda, aquellos séres fueron ó son habitantes del celeste imperio.

Poco á poco el movimiento se regulariza, concluye la danza aérea y uno de aquellos individuos á quien los demás abren respetuosamente paso, viene á sentarse frente á mí, en el borde de la taza.

Por el color, amarillo de limon, de su túnica, los dragones de siete garras tejidos en ella, la placa bordada y el boton de oro de su bonete, comprendo que el misterioso y diminuto personaje pertenece á una de las mas altas gerarquías chinas. Convencido de ello levanto la cabeza, dejo colgar mis brazos y espero en actitud humilde que se sirva dirigirme la palabra.

El sectario de Confucio, á quien sin duda halaga mi respetuoso ademan, arregla su coleta, esconde las crecidas uñas en las mangas y me dice, sonriendo maliciosamente, con su vocecilla pura y argentina como el sonido de una campana de cristal:

—Déjate de simplezas y cumplimientos. Hace muchos dias que nos conocemos y mal se aviene la amistad con la etiqueta. Vuelve á arrellanarte en el sillón y encien-

de un cigarro para que te sea mas sabrosa mi compañía.

—Hola, mi buen amigo, le respondo, voy á seguir tu consejo y encender una estupenda tagarnina, pero antes dime, si no soy indiscreto, á quién tengo el gusto de hablar y en qué puedo serte de provecho.

—Soy el *espíritu del té*.

—Por muchos años.

—Gracias, pero enciende y escucha. Ya que me he dignado dialogar contigo, sabe tambien mi historia, ¡una historia de lágrimas y sacrificios!

—Dí, infortunado espíritu, que Dios mediante no he de perder una coma de tu relato.

Enciendo el cigarro, me derrumbo en el sillón y me preparo á oír. El *espíritu del té* prosigue diciendo:

—A pesar de las calumnias que mi rival el *espíritu del café* esparce en mi daño, por mí la ardiente imaginación del poeta encuentra ideas felices en el fondo de la taza donde me hallo infundido, yo aligero la cabeza, disipo la fatiga, disminuyo el cansancio del cuerpo, y ahuyento el fantasma llamado indigestión. ¡Cuántas veces estimulando tu sistema nervioso te he predispuesto para el trabajo físico ó intelectual!

—Poco á poco, señor espíritu, no niego tus bondades; pero las gentes dicen que yuesa merced predispone á la obesidad.... y....

—Eso son cuentos de viejas. Las que te he dicho, con otras muchas, son las cualidades medicinales é higiénicas que sabía me concedió la Providencia; pero, ¡ay amigo mío! si supieras con qué horribles tormentos pago la posesión de aquellas gracias....

Oye y esta conserva en tu memoria,

Página triste de mi triste historia.

Mi tribu es originaria del Japon, aunque en la actualidad haya tomado carta de naturaleza en el celeste imperio. Los bárbaros.... dispensa, así llamamos nosotros á los europeos....

—Adelante.

—Los bárbaros han creído que mi gente se dividía en *tés negros y tés verdes*, pero en esto como en otras muchas cosas padecen un lamentable error. No existen tales *verdes* ni tales *negros* en el estado botánico, y todas las divisiones que han hecho de nosotros se deben á la forma y tiempo con que nos tratan y atormentan tus semejantes.

El hombre, que me martiriza y á quien no obstante dispenso mis beneficios, dá comienzo á mi epopeya plantándose en los lindes de los arrozales ó en los campos de trigo, y olvidándose allí durante los tres primeros años. Este es el único espacio de dicha que me concede, y mientras corre, me levanto en forma de arbusto de siete á nueve piés y algunas veces hasta de treinta. Mis hojas dentadas en la parte superior me rodean con un manto verde oscuro y engalano mi frente con una cándida guirnalda de blancas flores.

—Hola, hola... dulces memorias...

—Mas en breve pasa mi risueña juventud, y un compatriota Labrador comienza mi recolección á fines de Marzo ó principios de Abril. La hoja que recolecta primeramente forma el *té negro bohé*, en chino *wou-i*, al que procede de este, pero mas escogido, le llama *congou* ó *koungfou*, y si se halla un poco mas adelantada y cubierto de una ligera película, le separa y forma el *pekoé* ó *pi-kava*. Cuando mis hojas son el producto de la segunda cosecha, entonces me llama *souchoug*, *pouchoug*, *anaki*....

—Basta, basta ya de nombres chinos y siga el cuento, si te parece.

—Y mucho, que sentiria me tuvieras por pedante.

Recogido, y sin perder tiempo para que no exhale mi aroma, me esponen cruelmente dos horas al sol y cuando me ven achicharrado me trasladan hora y media á la sombra. Apenas comienzo á aspirar la frescura del ambiente, las callosas manos del verdugo, me oprimen, arrollan y restregan por largo espacio, hasta que rotas mis fibras y triturados mis huesos me halla bastante

flexible y blando. Descoyuntado y moribundo me arroja luego en una vasija circular de hierro enrojecida al fuego y aunque el sayon se quema horriblemente las manos y le falta poco para ahogarse con los vapores del hierro caldeado y del jugo de mis hojas, continúa mi suplicio durante una mortal media hora.

Parece que por un momento mi dolor entenezca al monstruo, pues me arroja sobre un cesto y permite que aspire un poco de aire fresco; pero ¡ay, qué horrible desengaño! Muy pronto vuelvo al restregamiento y á la torrefacción que se repiten tres ó cuatro veces, hasta que abrasado en la estufa, escogido, seco, empaquetado, numerado y vendido llego tras de una penosa navegación á los países mas remotos.

La clase de tormento combinada con el tiempo y recolección de mis hojas producen las familias industriales en que se divide mi tribu, especialmente las dos ramas de *verdes* y *negros*; pero, tambien debo confesar que sin mi purificación por el fuego, lejos de ser provechoso al hombre le seria perfectamente inútil y quizás nocivo.

La llama imprime á mi sér una nueva naturaleza; pero no es bastante; nacido de la tierra, alimentado por el aire y modificado en el fuego, vengo á espirar en el agua. De esta forma los cuatro elementos se hallan en íntima relación con mi existencia. Apenas caigo en manos del consumidor me arroja al fondo de una *tetera* y vierte sobre mi enjuto esqueleto un diluvio de agua hirviendo. Imposible resistir mas, abandono á su abrasadora y sofocante impresión la miserable cáscara material y subo al éter en vaporosas espirales ó me elevo hasta Dios entre las ideas que despierto en el alma del hombre.

Al decir esta frase, el *espíritu del té* inclina la cabeza sobre el pecho quedando inmóvil y como abismado en sus pensamientos. Despues de una pausa y un suspiro prosigue diciendo.

—Tal es en compendio mi tristísima historia, y sin embargo, desde 1644 en que los holandeses me trajeron á Europa, en menguada cantidad, hasta hoy que me consumen en la fabulosa cifra de 150.000.000 de libras, formo el contento de los estudiosos, el remedio de los enfermos y el placer de los desocupados, sin haber merecido que se me erija una estatua, hoy que las estatuas están en boga.

—Pero señor....

—Silencio. Para pensar y para escribir me poneis en infusión; si la glotonería os arrastra mas allá de los límites de la prudencia, allí estoy yo para precaver cualquier accidente, y no hay reunión artística, científica ó literaria que yo no presida. Bajo mi influencia se han creado centenares de obras, confeccionado planes bélicos y políticos, urdido intrigas amorosas, formado amistades, zurcido casamientos.... en una palabra.... pero ¿qué veo? ¡Ingrato! ¿Te aburre mi compañía y se apaga tu cigarro? Buenas noches. Trágame y elabora tu artículo para EL MUSEO, aunque mejor será recapitules lo que te he dicho y salgas mas fácilmente del apuro.

—Por favor, un momento mas y....

—Es imposible, adios. Pronto sonarán las doce y me aguardan en el gran club de los espíritus. Adios, y no faltes á la reunión del 29 en casa Flores; allí me hallaré yo tambien y no mal por cierto, segun los recuerdos que guardo del anterior aquellarre.

Adios.

Y dando un salto mortal á guisa de saltimbanqui se hundió en el líquido que llenaba la taza.

Yo, despues de tragarme impávidamente á mi interlocutor, he seguido su consejo y confeccionado estos apuntes, que si no merecen ocupar dignamente un espacio en EL MUSEO LITERARIO, patentizan al menos mi ambición de sentar plaza entre sus ilustrados redactores.

He dicho.

F. DANVILA.

Diciembre 1865.

CUENTO DE AMORES.

A mi especial amigo el inspirado poeta
D. Luis Fabra y Cervera.

Niña, la de negros ojos,
La de muy dulce mirada,
La de negra cabellera,
La de nacarina espalda,
La de esbelto talle airoso
Flexible como la palma,
La que es de candor modelo,
La que es emporio de gracias,
¿Por qué del mundo te alejas?
¿Por qué del mundo te apartas?
¿No ves esas flores bellas,
Muy bellas por la mañana,
Y ya secas y marchitas
Perder sus mejores galas
Cuando la tarde declina
Y la negra noche avanza?
¿No ves la fértil pradera
Cuál ostenta su esmeralda
Antes que el radiante sol
Sus flores deje agostadas?
Pues esas son tus amigas,
Pues esas son tus hermanas;
Cual la de ellas, tu hermosura
Perderá sus ricas galas,
Y del mundo en el vergel
Veraste sola, olvidada,
Si en tus primeros abriles
Vives del mundo apartada.

Quando en la fértil llanura
Do el manso Turia resbala,
Entre mil variadas flores
Imprimes tu leve planta,
Y escuchas el blando arrullo
De sus cristalinas aguas,
Que va á perderse en las selvas
De la vecina montaña,
Y al escuchar el quejido
Que en la cumbre solitaria
Produce entre las mil flores
El blando beso del aura,
¿A tan sublime armonía,
No brilló en ti la esperanza?
No viste allá en la espesura
Do el sauce estiende sus ramas,
La débil tórtola amante
Cuál sus arrullos levanta,
Amor hallando en las flores,
Amor hallando en las áuras,
Amor en el manso arroyo
Que adormecido resbala,
Amor en la agreste selva
De la escondida montaña,
¿Y tan sublime concierto
No encendió en amor tu alma?

Así un joven trovador
Tiernas endechas alzaba,
Solitario al pié de un sauce
De un alto cerro á la falda,
Exhalando en sus cantares
El fuego ardiente del alma
Y buscando entre las flores
La que es flor de su esperanza.

La pálida luna en tanto
Por niveos tules velada,
Cruzando empíreas regiones
Sus endechas escuchaba,
Flotar dejando tras ella
Su dulce túnica blanca,
Que mil radiantes estrellas
Con su fulgor matizaban;
Y entre las flores vagando,
Tambien la trova escuchaba
De jazmin bañado el rostro,
Pálida y triste zagala,
Cual fantástica ilusión
Que en nuestra mente resbala,
Cual onda de incienso leve
Cruzando por la montaña;



NAUFRAGIO DEL BORYSTHÈNE EN EL MOMENTO DE SALVARSE LOS PASAJEROS (Véase la pág. 21.)



LOS SUBLEVADOS DE PRIM VIVAQUEANDO EN VILLAREJO.

Con negra crencha tendida
De negro cendal ornada,
Y negro trage do brilla
La palidez de su cara.

Los ecos del trovador
Lleva tras su huella el aura,
Y el embalsamado ambiente,
Y el dulce arrullo del agua,
Y el ave que en las riberas
Amante trinos levanta,
Y el misterioso quejido
De la noche solitaria,
Y la sublime armonía
Del ave, el viento y el agua;
Al lucir del nuevo día
La ardiente crencha de grana,
Robaron su palidez
Amor vertiendo en su alma,
Y fueron clavel sus lábios,
Y fueron rosas su cara,
Y los arcanos de amor
Brillaron en su mirada;
Que ese fuego misterioso
En que el corazón se inflama,
Haciendo exhalar al viento
La grata esencia del alma,
Ese fuego incomprensible
Que inmensa dicha regala;
Esa mágica inquietud
En que el corazón se inflama,
Que apenas nace en el pecho
Vuela de un suspiro en alas,
Buscando espacios sin fin
Donde dilatar sus ansias,
Es para la flor la esencia,
Es para el árbol la savia,
Es vida para la vida,
Es el amor para el alma.

TEODORO MARTEL.

LOS SUBLEVADOS DE PRIM.

La marcha seguida por el general Prim y su gente en los diez y ocho días que han mediado desde la salida de Ocaña del regimiento de Bailén hasta que han entrado en Portugal, comprende una extensión de 820 kilómetros, ó sea unas 149 leguas aproximadamente en esta forma: Día 3, de Ocaña á Villarejo por carretera y camino carretero, 78 kilómetros; día 4, de Villarejo á Santa Cruz de la Zarza, camino igual, 31 kilómetros; de Santa Cruz á Madridejos por carretera, día 5, 76 kilómetros; de aquí á Villarrubia de los Ojos por Villarta y Puerto Lápiche, día 6, 39 kilómetros; de Villarrubia á Malagon por camino carretero, día 7, 47 kilómetros; día 8, de Malagon á Urda, por camino carretero, 52 kilómetros; de Urda al Molinillo, por camino de herradura, día 9, 52 kilómetros; de Molinillo á Navalucillos, parte del camino por sendas muy difíciles, 52 kilómetros; día 11, por camino de herradura, á Belvis de la Jara, 27 kilómetros; día 12, á Campillo de la Jara, después de intentar en vano el paso del Tajo, 37 kilómetros; día 13, á Alía, por camino carretero, cruzando el Puerto de San Vicente, 27 kilómetros; día 14, á Logrosan, 36 kilómetros; día 15, á La Haba, por Madrigalejo, y vadeando el Guadiana por Villanueva de la Serena, 62 kilómetros; día 16, á Zalamea, 41 kilómetros; día 17, á Campillo, 26 kilómetros; día 18, á Bienvenida, 45 kilómetros; día 19, á Fregenal, 49 kilómetros; día 20, á Barranco, 39 kilómetros, pasando por Encinasola.

La lámina que publicamos en este número representa á los soldados de los regimientos sublevados de Calatrava y de Bailén, vivaqueando en Villarejo.

ESCALA VEGETAL.

V.

Enriqueta á Elena.

«Me preguntas, Elena mía, á qué altura se hallan mis amores con el árabe del teatro Real.... ¡Cruel amiga! Tu carta me sorprende in fraganti delito de coquetería. ¿Qué vas á pensar cuando te diga que el árabe del teatro Real no era el hombre de mis sueños? ¿Cuál no será tu sorpresa al saber que el moro que yo esperaba tiene los cabellos rubios y los ojos azules como un hijo del Norte y que para tu criminal amiga el Africa empieza en el polo boreal?»

Pues esta es la verdad por mas que me cueste confesarla. Aquel Oteló arrogante de mis sueños de niña, ha tomado cuerpo para morir.... ¡Qué desengaño, Elena mía!... Yo que tenía una fe ciega en las ilusiones! Yo que había reconocido en el hombre del teatro Real todos los caracteres del predestinado!... Yo que no he imaginado nunca que el corazón de una muger pudiera apasionarse de unos ojos azules, de unos cabellos rubios, de un cutis sonrosado y de un espiritismo germánico!... No hay escape, amiga mía; el dilema es inevitable: ó soy una coqueta vulgar ó una desventurada víctima de la lucha entre la ilusión y la realidad.

Consuélame cuando me escribas.

Por lo demás, puedes estar tranquila: el moro de Madrid no entiende el amor del mismo modo que el moro de Venecia. Ha tenido celos, pero no ha armado su brazo para vengarlos, ni los efectos de su rencor han pasado los límites de un arañazo que me ha lastimado un poco y que luego te enseñaré.

Pasemos á los hechos, Carlos.... Ya he dicho su nombre. ¿Crearás que tengo remordimientos al pronunciarlo?... ¡Hace tan poco tiempo que tenía otro en los labios!... Vamos, está visto que no soy coqueta por instinto. La idea de mi inconsecuencia me inquieta de tal modo que si en mi mano estuviera dejar de querer á ese hombre, lo haría para ponerme en paz conmigo misma.

Carlos es un pariente del general Megía. Llegó á Madrid hace dos meses después de viajar por toda Europa. El tipo ya le conoces: es huérfano, bastante rico, joven y se ha detenido mucho tiempo en Alemania, país de sus sueños.... Bien se le conoce.... El genio contemplativo de las orillas del Rhin se ha cernido sobre su cabeza.

Le he conocido en casa del general.... y ¿qué mas te diré? No puedo explicarte lo que no comprendo; lo único que puedo decir es que el corazón esperaba sin duda con impaciencia el momento de desmentir á la cabeza. Los ojos azules han eclipsado á los ojos negros, y aunque estos eran astros errantes que giraban lejos de mí sin órbita fija, te confieso sinceramente que me ha llenado de asombro el imprevisto mentís que he dado á mis ilusiones.

Y no hay remedio: yo pecadora debo confesarte que le amo, y que si ese no es el hombre de mis sueños, consistirá en que sin duda los sueños de amor son perspectivas lejanas, bañadas en sombra, que cambian de aspecto con la luz. Porque.... ¡mira qué absurdo, Elena mía! el ideal que yo acariciaba en mi fantasía y el hombre que amo son el día y la noche ¿no es verdad? Pues ¿crearás que á medida que crece mi afecto me parece descubrir en Carlos, al través de un prisma nuevo, los rasgos de mi ideal?

¡Otra ilusión! ¡otro error quizá!.... El corazón me dice que esta vez no me engaño, y sin embargo tengo miedo.

Es inútil decirte que los ojos negros del teatro Real tardaron poco en observar el cambio. Los indicios de mi simpatía que como tú sabes no pasaban los límites de la mas discreta sobriedad, le fueron negados de

repente, y no bien echó de ver mi despegó el desairado galán, cargó de nubes el semblante y se puso á buscar el hilo conductor que en su concepto debía ponerme en comunicacion con un objeto nuevo. ¡Vaya, que los hombres son insolentes! Su conducta me indignó. ¿Por qué atribuir mi desvío á un cambio de simpatía? ¿No era mas delicado y sobre todo mas modesto pensar que mi indiferencia naciese de su falta de atractivo para seguir cautivando mi atención?

Ya sé lo que me vas á objetar.... que su impertinencia no era tan absurda, toda vez que nacia de una presunción fundada.... ¡Ay, Elena mía! es verdad; y eso era justamente lo que me irritaba.

Hubiera querido esconder mi simpatía en lo mas profundo de mi pecho.... Imposible, Elena mía; mi disimulo no pudo alcanzar la perfección que se necesita para desorientar á una alma celosa ó á un amor propio herido, y por otra parte yo no podía tener sujetas las dos bridas de la circunspección: una de ellas estaba en manos de Carlos y la llevaba con tanto descuido, que á la segunda noche mi inconsecuencia fue un hecho indudable para el atento observador.

A los pocos días encontré sobre mi tocador un papel doblado. Lo tomé sin sospechar lo que fuese y leí lo que vas á ver. Es el arañazo de que te hablé al principio. Te lo enseño para que veas que los tipos árabes de estos tiempos han ganado en sutileza de ingenio lo que han perdido en ferocidad. El papel estaba firmado con las iniciales de Adolfo de Alcázar y decia de este modo:

Las flores no tienen de superior mas que la belleza y el perfume y se apresuran á prodigar estos dones sin duda por el instinto misterioso que las advierte de su naturaleza efímera.

Pues bien: cuando no tengas un vaso dispuesto y una atmósfera circunscrita donde encerrar la hermosura y el perfume de una flor, déjala vivir en el campo: el aroma de las flores es del primero que pasa.

La belleza es una soberanía: la muger bella, como todas las reinas de este mundo, lleva un cetro, una corona y una sonrisa invariable para estimular la adoración de sus súbditos. ¡Necio el hombre que al pasar junto á la reina y al advertir su sonrisa, imagine que solo para él se ha asomado á sus labios!

Cuando veas pasar una nube muy bella, mírala un segundo con los ojos y una eternidad con el pensamiento. No la sigas con el sentido grosero, si no quieres ver cómo se empañan sus tintas mágicas y se deslienz sus contornos delicados.

Si quieres conservar una ilusión de amor, inventa un cielo digno de alojarla; si quieres perderla, procura convencerte de que puede vivir en la primera posada que encuentre en el camino.»

A. de A.

Ya lo ves, Elena mía; el señor de Alcázar ha encontrado cuatro modos de llamarme coqueta. Te he subrayado la frase mas venenosa y mas insolente para que te irrites por mi cuenta y me ayudes á guardar rencor á ese caballero. ¡Comparar con una posada cualquiera á Carlos, que es todo vapor y poesía! ¡Qué injustos son los hombres! Todos los días se equivocan; todos los días toman á una muger por otra, con propósito firme de volver á incurrir en error al día siguiente, y no pueden sufrir que nosotras nos equivoquemos una vez de buena fe. Mira, Elena, si no estuviese Carlos en el mundo, habría para abominar de esa raza de egoístas! No te rías: yo creo que Carlos no es como los demás.... á no ser que el amor á la propiedad me lo pinte de color de rosa. Hasta me parece.... (vas á decir que soy una caprichosa y que no tengo consecuencia en las ideas); me parece que Carlos se diferencia de los demás hombres algo mas de lo necesario. Sin duda eso

consiste en que su cerebro aun no se halla libre de los vapores fantásticos que debe exhalar el país de las Wilis. Siempre he notado que sus ojos azules (que entre paréntesis son grandes y hermosos) tienen una tendencia especial á elevarse al espacio. Al principio no lo extrañé, porque dije para mí: «Ese hombre busca algo..... Pero ahora que ya ha encontrado ese algo, ¿á qué propósito sigue paseando la vista por las alturas? Creo, sin vanidad, Elena mía, que yo soy un objeto mas interesante que los átomos del aire y las molduras de los techos.

Sin embargo, no debo mostrarme severa en cosa tan leve; Carlos me ama y esto es lo esencial. Su costumbre de interrogar los cuatro puntos cardinales debe ser una reminiscencia del Norte: el sol del Mediodía le hará bajar los ojos á la tierra..... y allí estaré yo para hacerle comprender la preferencia que merecen las realidades del suelo sobre las visiones del aire.

Por lo demás, reina entre mi tía y yo el acuerdo mas perfecto. Parece que Carlos es el hombre de sus sueños maternos. Esta circunstancia no deja de calmar los escrúpulos que las cuatro *picaduras* del Sr. de Alcázar y la persuasión de mi veleidad me han dejado en la conciencia. Para enterrar al difunto del teatro Real, mi tía creyó conveniente que nos fuéramos por algunos días á Aranjuez y ayer llegamos de vuelta á Madrid. ¿Qué falta me haces, Elena mía! Te has separado de mí en el momento en que mas necesito del calor de tu amistad. Voy á dar el gran paso que decide nuestra suerte y el temor de lo que puede venir no me deja paz ni quietud. ¡Dichosa tú que has andado ya el mal camino y has encontrado el paraíso donde tantas encuentran el infierno! Ven, Elena mía; dime que ese hombre puede labrar mi felicidad, y con eso iré mas confiada á descorrer el velo del porvenir.

Los quince días de mi destierro de Madrid, Carlos los ha ido á pasar al campo con su amigo de la infancia: ya le conoces; el Pilades de tu marido. Un hombre muy amable, muy decididor, y sobre todo un modelo de maridos. Su muger le adora y habla de su felicidad conyugal con un entusiasmo que casi dá deseos de cerrar los ojos y correr á la vicaría. Con esta dichosa pareja se ha ido Carlos á pasar unos días á orillas del Tajo..... Ya sabes; un río jovial que cria faunos en vez de espectros, y que no tiene, como el Rhin, la mala costumbre de esconder entre sus nieblas fuegos fátuos, sombras errantes y castillos encantados.

¡Mira qué oportunidad! Ahora acaba de llegar una carta de Carlos..... ¡Pobrecillo! me manda una flor del campo..... Perdona mi impaciencia; voy á ver lo que me dice y despues te diré adios.

¡Ay, Elena mía! ¡Yo que tenía al Tajo por un río de peso, por un viejo sesudo!... ¡Qué carta!... He tenido que pincharme la mano con un alfiler para convencerme de que no soy una nube, una sombra, un vapor... Carlos pide un idioma desconocido para decirme que me ama, y me busca en el aire, en las nubes, en los arroyos..... ¿Qué sé yo? Ello sí, su carta es apasionada, sus palabras respiran el amor mas vehemente, mas rendido..... Pero ¡qué amor, santo Dios! Ese hombre me cree una deidad, un genio del aire, un sueño: no quiere convencerse de que soy una hija de la tierra, y lo que es mas, una hija del siglo..... Me busca en todas partes..... menos en la vida real..... Me deja sobre una nube á riesgo de que me estrelle.....

¡Ay, Elena mía! ruega á Dios por este pobre ángel sin alas, por esta hada sin varita!

Enriqueta.

PEREGRIN GARCIA CADENA.

JUNTO AL MONASTERIO DE PORTA-CELI.

«Allí, triste, escondido
En un hueco olvidado de montañas,
Llora en silencio su esplendor perdido.

Ricos girones de su noble manto
El brazo le arrancó de turba estraña,
Y al verle aun brota tras recuerdo santo
Pena en el pecho y en los ojos llanto.»
Tal resonó en mi oído, ardió el deseo
Aquí en mi corazón de ver tu sombra,
Y he volado hasta ti; trémulo admiro
De tus sombríos restos la grandeza
Que el mundo olvida, mas que al arte asombra,
Corro tus claustros solitarios, donde
Letal silencio de la tumba empieza,

Y por doquier que giro
Mil recuerdos bañados de tristeza
Cruzan mi mente y de dolor suspiro.
Ya me parece ver por la ancha calle
De altos, negros cipreses, do quebranta
El sol su rayo ardiente,

Como sombra cruzar al monge humilde,
Vagando por sus lábios la alegría,
Con la envidiable paz sobre la frente:
Ya el plañidero són del bronce herido,
Cual eco desprendido

Del alto cielo la estension vacía
Llenar parece, y al tañido blando
Callada multitud del patio oscuro
Los anchos corredores ir poblando:
Y escucho un canto misterioso, puro,
Que del templo en las bóvedas resuena,
Que mil-plegarias hasta Dios llevando
De religioso sentimiento llena,
Doblada la rodilla el lábio orando.

¡Ah! los que no creéis, los que atrevidos
Sobre el ara de Dios un día alzasteis
A la razón un templo, y sus vestidos
Por los de obscena bacanal trocasteis....
Venid, venid y recorramos juntos
Los solitarios claustros que imponentes
Acusándoos están con sus ruinas,
Y llorando el error doblad las frentes.

Vuestra ciencia faláz, desgarradora,
¿Cuándo, decidme, cuándo
Podrá aliviar al corazón que llora?
¿Y cuándo en vuestra escéptica locura
Esta paz le dareis, esta ventura,
Este placer profundo

Que nunca turba con su grito el mundo?
Y al hollar de este sitio los umbrales,
¿No temblasteis de horror? ¿Vuestra memoria
No os presentó sus hechos inmortales,
Que al mundo dicen su perpétua gloria?

Mientras la cruda guerra
De sangre y destrucción llenó la tierra
En los pasados siglos, ¿no brillaron
Cual lumbreras de Dios los sábios monges
Y la ciencia salvaron?

Cuando á esas puertas con afán llamaba
Cansado el viajero,
Cuando el colono misero lloraba
Tras la tormenta ruda

Que sus floridos campos inundaba;
Cuando el desnudo, pálido indigente
Con apagado acento pan pedia,
¿Quién el llanto enjugaba
Y hospitalarios techos ofrecia

Y con amor ardiente
La desnudez y el hambre socorria?
Mas nada, nada deteneros pudo;
Cual caudaloso río que furioso
Rompe sus diques con empuje rudo

Y lánzase impetuoso
Y por doquier destroza
La campiña féráz, la pobre choza....

Sobre indefensa víctima vinisteis
Y sus reliquias santas destruisteis.
Y nunca, nunca vuestro lábio diga:
«Ya la causa cesó, tras su grandeza
Ora es preciso que su ruina siga.»
Siempre en la tierra la desgracia llora,
Siempre busca un amparo la pobreza,
Y el peregrino errante auxilio implora.
Siempre entre el loco desear del mundo,
Entre esa orgía por el mal dorada,
Severa debe alzarse una morada

Que con su ejemplo de virtud fecundo
Al hombre diga su impotencia y nada.
Sí; que tan solo el alma dolorida
En este sitio su misión comprenda:
En vano, en vano en la agitada vida
Vaga del mundo el hombre;
Siempre en el corazón lleva escondida
Aguda espina, que su goce trunca,
Y si no cura su doliente herida
Aquí la Religión, no cura nunca.
Yo te saludo, solitario asilo

A cuya amiga sombra
Hoy he podido respirar tranquilo
Vertiendo dulce llanto;
Te deja el corazón, que ya aunque joven
La copa del dolor probó en la tierra....

Pero cesó el quebranto,
La marcha de este mundo no me aterra,
Siento eterno consuelo,
Tú los ojos alzar me hiciste al cielo.

MIGUEL AMAT Y MAESTRE.

PENSAMIENTOS SACADOS

DE

EL MUNDO AL REVÉS,

NOVELA ORIGINAL

de Don Ventura Ruiz Aguilera.

La desgracia, por merecida que sea, tiene el privilegio de escitar la simpatía de las almas grandes.

El hombre de razón y de creencias inalterables, no pide al invierno la cosecha que tiene marcado su tiempo en la estación contraria; el que trabaja en la heredad del porvenir, tampoco espera recoger en el breve invierno de este valle el fruto de sus afanes, el cual no tendrá madurez perfecta hasta que la mano piadosa de la muerte dé entrada por la puerta del sepulcro á la luz y al aire del eterno día, que han de sazonarlo.

El dolor no es el enemigo, es el amigo inseparable y leal del varón justo; una vida sin dolor, es una vida estéril, porque es una vida sin lágrimas, sin sudor, sin actividad, sin fatiga, sin sacrificio; es decir, sin nada de lo que prospera y santifica la obra humana.

«Hoy dices que el mundo está á derechas, porque la fortuna vuelve á sonreír á tus amos: considera por un momento la suerte aciaga de otros seres que valen tanto ó mas que ellos, y dirás, sopena de ser loco ó necio, que está al revés. ¡Animo, Quico! No desmayes, no blasfemes, no digas como los niños y como los ignorantes, que el sol anda y que la tierra se está quieta, porque no sientas bajo tus piés su movimiento; no digas que el malvado vive, porque no veas el cadáver de su alma. Trabaja, sufre, y adora á EL que posee la clave de los grandes misterios; y si alguna vez se digna regocijar tu pobre corazón un solo momento de la vida, bendícelo y dale las gracias, porque hasta ese gozo, con ser tan breve y tan escaso, podría y no quiere privarte su misericordia.

Yo creo poco en la conversión sincera de las *traviatas*, de esas mugeres desgraciadas, cuyo oficio es la liviandad; creo, por el contrario, que si fuese posible reintegrarlas en su salud, en su hermosura y en su esplendor perdidos, volverían á sus desórdenes, y acaso con mayores bríos que nunca. Su virtud es una virtud de farsa, es la virtud de la impotencia, es la virtud del que no anda porque está tullido, del que no canta porque ya carece de voz, del que no juega porque ha perdido todo su dinero.

(Se continuará.)



INCENDIO DE CONSTANTINOPLA.

INCENDIO DE CONSTANTINOPLA.

Apenas libres los habitantes de Constantinopla de la última epidemia, un fuego no menos destructor consumió una gran parte de Stamboul.

En la noche del 5 al 6 de Setiembre del año último se declaró el incendio en un café inmediato al Ministerio de Policía y al viejo serrallo.

El viento norte que reinaba hizo que tomase gran incremento, propagándose el fuego con una rapidéz extraordinaria y haciendo inútiles los esfuerzos de los bomberos y de las tropas que habían acudido á sofocarlo.

Los barrios que se estienden entre el puerto y el mar de Mármara formaban una vasta hoguera que consumió en el espacio de veinte horas ocho ó nueve mil casas, siete baños, diez mezquitas, una iglesia Armenia y otra Griega.

Los bomberos y soldados estimulados por la presencia del sultan hicieron esfuerzos prodigiosos para sofocar de una vez aquel voráz incendio.

El número de víctimas fue también considerable.

Los hilos telegráficos que comunicaban con la estación de Stamboul se fundieron en una estension de muchos kilómetros, y durante algun tiempo las comunicaciones con Europa fueron interrumpidas, pero gracias á las acertadas medidas tomadas por la Administracion se han restablecido por hilos provisionales.

Las pérdidas han sido inmensas, pues además de los estragos causados por el cólera, este nuevo desastre ha dejado profundas huellas y la miseria es grande.

Una asociacion de socorros al frente de la cual se encuentran S. A. Aali Pacha, ministro de negocios estran-

geros, los ministros del sultan y los principales banqueros de Constantinopla proporciona toda clase de socorros á las clases menesterosas tratando de remediar en lo posible la miseria pública.

ACONTECIMIENTO MUSICAL.

GUILLERMO TELL.

En nuestro aristocrático coliseo Principal se está poniendo actualmente en escena la gran ópera de Bellini *Guillermo Tell*, con gran ostentacion, no habiendo escaseado la empresa gasto alguno ni los artistas trabajo para que sea escuchada con singular agrado, mereciendo los mas entusiastas aplausos.

El corto espacio de que disponemos en el presente número por dar al público los grabados de mas actualidad nos impide hacer una reseña detallada.

La bellísima señora Passerini canta admirablemente así como el aplaudido señor Fávvaro y el distinguido señor Pavani, los cuales reciben del público los mas entusiastas plácemes que comparten con las señoras Sanchioli y Torricheli.

No queremos dejar de consignar que vemos con gran sentimiento la escasez de público en las últimas noches, siendo así que estas grandes composiciones necesitan oirse repetidas veces para apreciar todas las bellezas de que está adornada y que pasan desapercibidas en las primeras representaciones.

A LA PRENSA DE MADRID Y PROVINCIAS.

Desde la aparicion de nuestro semanario en el estadio de la prensa hemos tenido la gran satisfaccion de ver repetidas veces los mayores elogios en favor de EL MUSEO LITERARIO, no solo en los periódicos de la corte si no en los de provincias, la Habana, San Francisco de California y Filipinas.

Los cuatro números que llevamos publicados del presente año han dado motivo para que nuevamente se ocupen todos de una manera altamente satisfactoria para esta Redaccion, y en la imposibilidad de dirijirnos particularmente á cada uno de los señores directores de los periódicos, lo hacemos de este modo, dándoles las mas espresivas gracias por el constante interés que demuestran en favor de nuestro semanario dado á luz solo con el laudable fin de ser la mas genuina representacion de la literatura española.

Aprovechamos esta ocasion para demostrar asimismo nuestro mas profundo agradecimiento á cuantos escritores honran con su nombre las columnas de EL MUSEO LITERARIO y de los cuales estamos recibiendo diariamente pruebas del mas cariñoso interés que les agradecemos en el alma.

LA REDACCION.

Por todo lo no firmado:
LUIS FABRA Y CAVERO.

PROPIETARIO D. G. F.

Editor responsable: D. Manuel Alufre.

Imprenta de José Rius, plaza de San Jorge, 3.